

Presentación



Este número de la Gaceta de Museos, cuyo tema a tratar serán principalmente los museos comunitarios, tiene especial consideración del Día de los Museos que se celebra en todo el mundo a través del Consejo Internacional de Museos (ICOM), en nuestro país, particularmente, por medio del Comité Mexicano para el cual queda abierta una sección permanente denominada VOCES DEL ICOM en esta publicación trimestral. De la misma forma se incluirá el monograma de esta Institución al lado de los correspondientes a la nuestra, el cual aparecerá en la portada sucesivamente.

La situación peculiar que vive el desarrollo museístico en nuestra patria merece algunos señalamientos por su importancia en su proceso histórico. Tradicionalmente, los museos en este país habían sido promovidos de manera primordial por el Estado mexicano, dentro de una función apegada a las necesidades de su gestión como Estado-Nación desde sus orígenes.

En la actualidad, el Estado inicia una distribución de responsabilidades a compartir con la sociedad civil, lo que viene a cambiar sustancialmente la situación antes señalada.

Se establece una bifurcación perceptible en la estructura de nuestra sociedad, y podemos referirnos a estos extremos no definitorios de ésta pero sí clarificadores, dentro de los cuales se están ubicando los museos de los grupos o instituciones privadas con fuerte poder económico de una parte, y por otro lado la naciente museografía popular, a la que ahora dedicamos este número sobre museos comunitarios.

Ambos movimientos aparecen con gran vigor como las fuerzas sociales que representan. Ha quedado de manifiesto en las reuniones de Oaxaca, Oaxaca la primera, y la segunda en la de Nombre de Dios, Durango recientemente.

El manejo de los símbolos culturales de la Nación tiende a ser llevado en la forma que ahora se nos presenta en este fin de milenio, con los cambios de enfoque consecuentes que de ello sin duda se irán desprendiendo. El Estado, no obstante, se reservará la rectoría en los campos que las leyes han especificado o especificarán muy posiblemente con variantes en el futuro. Los planteamientos culturales hechos hasta hoy oficialmente por el Estado, alternan ya con aquellos que se van derivando de la nueva situación.

Considerando la evolución de la museografía moderna en nuestro país, partiremos del segundo tercio de este siglo, tomando en cuenta, principalmente, la actuación de fuertes personalidades que sirvieron al Estado, y que pudieron desempeñar un trabajo de primera línea con reconocimiento internacional. Todo esto de manera que pudiéramos calificar de intuitiva e imposible de seguir repitiéndose mediante nuevas personalidades de esa altura en formación permanente y dentro de una nueva situación.

Se ha planteado ya desde hace dos decenios, urgente hoy en día, un desarrollo a partir de lo experimentado en nuestro país y en el mundo, de los campos teóricos o del pensamiento museológico, indispensable para un progreso científico y metodológico riguroso de las prácticas del museo. Además, no hay que ver la institución, como ha sido hasta el presente, como monumentos acabados con sanción cultural, condicionada, sino como un instrumento de diálogo, de convivencia pública, gestora del arte y promotora de la ciencia. Es también, en una visión de museología integral acorde a los planteamientos eminentemente sociales de Santiago de Chile en 1972, punto de partida, para quien esto escribe, de una museología latinoamericana aún en proceso de gestación, actuante en una sociedad con procesos constantes de mutación.

La objetividad científica en el manejo y presentación de los bienes culturales, la consulta pública permanente y no sólo la observación, definirían la ubicación de nuestras instituciones correspondiendo esencialmente al interés de la sociedad civil organizada y equitativamente integrada, en tránsito hacia una verdadera democracia en todos los órdenes.

FELIPE LACOUTURE FORNELLI